

EL CASIMIRO

Rey Montalvo - 2010

Cuando el Casimiro se despierta,
mira la ventana y nada más,
pero no sospecha el Casimiro
qué hay más allá.

Como el Casimiro se divierte,
y conoce el sol y la montaña,
nunca percibe que en el cielo
la muerte lo extraña.

Era un Casimiro sordo y mudo,
tanto de no hablar con otro igual,
víctima de circos ambulantes
y Dios ambiental.

Estuvo encargado cuando pequeño,
en iniciar la semana;
pero nunca un domingo
supo sonar la campana.

Era el Casimiro tan cobarde,
nunca tuvo cerca un ruiseñor
se alejó de tontas campanadas,
- era lo mejor.

Todas las ciudades y universos
exigieron muerte al Casimiro,
iban detenidas en el tiempo
se habían perdido.

Unos lo llamaron exiliado,
otros defendieron libertad;
pero el Casimiro no se nombra
prefiere callar.

Y en su colina mastica sentado
trozos de carcajadas,
porque nunca un domingo
quiso sonar la campana.
Fue por triste u horror;
pero nunca sonó la campana.
Fue el deseo de andar;
pero nunca sonó la campana.
Fue la sed de burlar;
pero nunca sonó la campana.
Tuvo miedo del tiempo;
y nunca sonó su campana.

